

Prólogo de Leila eliminado (habla Josep):

Cuenta la leyenda que Pígalión fue un rey de Chipre con notables habilidades para la escultura. No pudiendo, o no sabiendo, encontrar a una esposa de su gusto, quiso esculpir la imagen de la mujer de sus sueños. Cinceló todos sus deseos en marfil.

Cuando terminó su obra, era tal su perfección que no pudo evitar enamorarse. La puso de nombre Galatea, y se durmió a sus pies deseando con fervor que cobrara vida.

Afrodita, la diosa del Amor, accedió a ese anhelo.

Cuando Pígalión despertó, tocó la estatua y la notó cálida. Un hálito invisible la estremeció. La piel surgió del marfil, la sangre se deslizó por blandas venas y mechones de suave cabello envolvieron un bello rostro de ojos y labios húmedos.

Galatea se transformó para cumplir con lo que su creador esperaba.

Leila también sufrió un efecto Pígalión; fui una de las personas que lo estimuló. Hubo más de un Pígalión que participó en el tallado de Leila, y también más de una Afrodita que retocó la obra según su interés.

Me preocupa mi parte de culpa. No fui capaz de racionalizar mis emociones y ser objetivo. Sin experiencias anteriores donde acudir a buscar ayuda, las equivocaciones fueron inevitables.

Frente a aquel ser tan insólito, partí de cero.